

JORNADA IV.

HIMENEO. BOREAS. ELISO.

HIMENEO.

Pues agora, mis hermanos,
tú, Boreas, y tú, Eliso,
lo hablado se os refiere:
yo me pongo en vuestras manos,
ved que esteis sobre el aviso
mientras yo dentro estuviere.

BOREAS.

Señor, así lo haremos;
entra tú con mano diestra,
que por tu fama y la nuestra,
si conviene, moriremos.

HIMENEO.

Yo lo creo.

ELISO.

Tal es, señor, el deseo.

HIMENEO.

¿Será tiempo de llamar?

ELISO.

Es temprano cuanto quiera,
dejemos dormir la gente.

BOREAS.

Mas, señor, en tal lugar
quien tras tiempo tiempo espera,
tiempo vien que se arrepiente.

HIMENEO.

Pues luego dad acá, vamos,
llegad conmigo y veremos.

BOREAS.

¿Quereis, señor, que gastemos
lo que los dos concertamos?
que Febea
solo á tí, señor, desea.

HIMENEO.

Pues solo voy.

ELISO.

Vé con Dios.

BOREAS. ELISO.

BOREAS.

Mas vaya con el diablo.

ELISO.

No que se va santiguando.

BOREAS.

Calla tú, cuerpo de nos;

cuanto yo concierto y hablo
tanto tú me vas gastando.

ELISO.

No hago por cierto, hermano.

BOREAS.

Pues cuando llamar quería,
¿por qué de gran grosería
dijiste que era temprano?
que es locura
esperar mala ventura.

Porque en aquestos conciertos
si fuésemos afrentados
demorando aqui con él,
esperando somos muertos,
y huyendo, deshonrados,
y no sé qué fuera dél.
Mas solos de esta manera,
si quisiéramos huir,
podemos despues decir
una mentira cualquiera.
Mi consejo
será guardar el pellejo.

ELISO.

Dejemos esta cuestion,
y mira que ya es entrado.

BOREAS.

¿Pues qué tienes en la mente?

ELISO.

Que me hables sin pasion,
y dejando lo pasado
hablemos en lo presente.

BOREAS.

Tengo tan poco sentido
y estoy tan fuera de mí,
que por no me ver aqui
no quisiera ser nascido.

ELISO.

Calla, hermano,
que te quejas muy temprano.

BOREAS.

¡Oh que haga mal viaje
quien en tan fuerte jornada
y en tal congoja me mete!
Pues hombre de mi linage
nunca supo qué era espada,
ni broquel, ni coselete.
Yo tambien soy mas que loco
por venir en tal lugar,
pues que no quiero matar,
ni que me maten tampoco.

ELISO.

Cuerdo eres,
hagamos lo que quisieres.

PIEZAS

BOREAS.

Que no esperemos batalla,
sino que luego nos vamos
por no ser muertos aquí.

ELISO.

¿Pues si sale y no nos halla?

BOREAS.

No faltará qué digamos
si dejas hablar á mí.

ELISO.

Pues para todo hay remedio,
sin por qué no nos andemos,
cuando algo sentiremos
meteremos tierra en medio.

BOREAS.

¡Qué placer!
¿Y quien no puede correr?

ELISO.

¿Cómo no?

BOREAS.

Porque no puedo,
que son las armas pesadas
y dejallas no osaré:
tambien porque con el miedo
tengo las piernas cortadas,
que moverme no podré.

DRAMÁTICAS.

ELISO.

Pues deja, hermano Boreas,
las armas con que te hallas,
porque quizá por salvallas
perderás cuero y correas,
y verás
cuan sin pena correrás.

BOREAS.

Pues si las armas perdiese,
¿nuestro amo qué diría
de cobarde y de judío?
que si escusa no tuviese
para dar, como cumplia,
me echaria en aquel rio.

ELISO.

Pues si no puedes con ellas,
dámelas para que huyas,
que las mias y las tuyas
yo daré mal cabo de ellas.

BOREAS.

Y la capa,
¿qué dirán si se me escapa?

ELISO.

Para la capa ternás
dos mil escusas sobradas
para no poder salvalla,

que si tú quieres dirás
que jugando á cuchilladas
te fue forzado dejalla.
Porque los hombres de guerra,
para poderse valer,
primero de acometer
dejan la capa por tierra.

BOREAS.

Pues espera,
tendrÉla de esta manera.

MARQUES. TURPEDIO.

TURPEDIO.

¿Quién anda ahí?

MARQUES.

Mueran, mueran.

¿Por dó van?

TURPEDIO.

Allá han traspuesto;
mas la capa irá conmigo.

MARQUES.

Pese á tal, si no huyeran,
que por ventura de presto
llevaran un buen castigo.

TURPEDIO.

Mas, señor, ¿sabes que creo
que sabrás lo que deseas?
que esta capa es de Boreas
un criado de Himeneo.

MARQUES.

Di, ¿qué fue?

TURPEDIO.

Sí, señor, en buena fé.

MARQUES.

¿Cuántos eran?

TURPEDIO.

Solos dos:

y por la capa, señor,
son sus criados de aquel.

MARQUES.

Pues voto al cuerpo de Dios
que queda dentro el traidor.

TURPEDIO.

Si tal es, doblen por él.

MARQUES.

Ven acá, que es de pensar
de qué manera haremos.

TURPEDIO.

Señor, que luego llamemos,
pues que nos conviene entrar.

MARQUES.

Ciertamente:
se nos irá, si nos siente.

TURPEDIO.

¿Pues quieres cosa mas cierta
por quitar este recelo
y acertar esta jornada?
Da tú una coz á la puerta,
que des con ella en el suelo.
Jugaremos de antuviada.
Ningun temor se reciba
si entramos apercibidos,
que aun no seremos sentidos
cuando seremos arriba.

MARQUES.

Sus pues, vamos,
que ya sobrado tardamos.
Dame esa capa tú á mí.

TURPEDIO.

Toma la rodela, aosadas.

MARQUES.

Dala acá, que bien te entiendo.

TURPEDIO.

Pues si quereis sea así,
y arrancadas las espadas
vamos diciendo y haciendo.

MARQUES.

Pues si viniere en tus manos
y le pudieres coger,
haz que no haya menester
médicos ni cirujanos.

TURPEDIO.

Entra presto,
deja á mí hacer el resto.

JORNADA V.

MARQUES. FEBEA. DORESTA. TURPEDIO.

MARQUES.

¡Oh! mala muger, traidora,
¿dónde vais?

TURPEDIO.

Paso, señor.

FEBEA.

¡Ay de mí desventurada!